



LUCY NIEVO

## MÉXICO, LA FUERZA DEL COLOR

POR FRESIA CASTRO

Cuando, en 1785, Goethe dice a Francisco de Miranda "su destino es crear; en su tierra, un lugar que no falsee los colores primarios", no imagina (¿o tal vez sí?) cuán profética es su famosa frase. Pero Goethe no se queda ahí, también explica al precursor de la emancipación americana cómo el iris (del ojo) convierte la LUZ en los tres colores primarios; prueba por qué el amarillo es el color más cálido, noble y próximo a la Luz; se refiere al azul como "esa mezcla de excitación y serenidad, una lejanía que evoca las sombras". Y en cuanto al rojo, señala que "es la exaltación del amarillo y del azul, la síntesis, el desvanecimiento de la Luz en la sombra".

Desde sus inicios, la historia de América se ha pintado en colores. Primero fue esa Luz el ideal manifestado al pisar Colón el nuevo continente y el primer enlace racial intercambiando armónicamente dos civilizaciones igualmente imponentes. Con el paso del tiempo vino la sombra, cuando la ambición y el lado más oscuro del hombre hicieron su aparición y esta tierra se tiñó de rojo. Todo ello en medio de su paisaje intensamente multicolor.

Las profecías andinas advirtieron sobre la llegada de estos seres para cumplir el tiempo del aprendizaje fuerte y feroz de los actores del continente del futuro, hasta que el **Quinto Sol**, el nuevo **Pachacuti**, la **Nueva Edad**, se manifestara. Y así ha sido. Hoy, América vive esta época anunciada por los sabios ancestrales; los eventos señalan el comienzo del esplendor americano. El continente tiene los colores enunciados por Goethe y sus respectivas mezclas, haciendo de este territorio el modelo perfecto de la manifestación de la reflexión de la luz en la tierra.

México, entre toltecas, mayas, aztecas y 365 castas y dialectos en sus distintos matices, absolutamente camuflados en la nueva raza latinoamericana, es un ejemplo. Una muestra patente del auténtico colorido americano; mezcla perfecta de dos culturas, absorbida por las gamas ancestrales presentes a cada instante en el caminar por este país.

### LAS LUCES

La primera vez que pisé ciudad de México, un fuerte viento nocturno había sembrado las avenidas de pétalos de jacarandás, esos frondosos árboles que adornan todos

los rincones de esta bullente urbe. Esa alfombra violeta que acogía a los transeúntes me anunció que entraba al país de los colores de la vida. Arcoiris, blancos ancestrales, tonos fuertes y osados se mezclan aquí, amalgamando tradición, arte, movimiento y, a veces, penas. No hay tregua ni paciencia en los acontecimientos de un pueblo gigante, cuya historia pasa rauda y sin espacios para darse cuenta de cuán privilegiada es. Todo bulle de eventos, de luz y de sombra.

No cuesta imaginar el pasado de estas comunidades: está presente en todas partes a través de la mezcla atrevida de tonalidades. En los *tianguis* (mercados tradicionales), repartidos por todos los barrios, cuelgan rutilantes los disfraces para el día de muertos y otras festividades; también, mantas, huipiles y alfombras encendidas, en medio de multicolores frutas tropicales arrojadas en el aroma del copal y en el fuerte olor de las tortillas de maíz que dan el toque característico del ambiente, amenizando esa cotidiana fiesta luminosa.

En el centro histórico, el empedrado gris del zócalo contrasta con los penachos emplumados y con los multicolores atuendos de los danzantes. En las veredas, artesanas provenientes de distintos poblados aledaños

y en los cielos, y cientos de paseantes disfrazados de calaveras, vampiros, Katrinas (la muerte vestida de gala) juegan a ser misteriosos visitantes del lado invisible.

La cultura ancestral y la moderna se mezclan en una danza ciudadana donde todas las manifestaciones artísticas tienen un lugar privilegiado. Se encuentran en las plazas de todas las colonias, y también en los mejores recintos que acogen y admiran cada una de las expresiones, pero en cualquier parte en que se muestren son admiradas, aplaudidas y remuneradas en su real valor. Entonces todo se vuelve arte y es extraordinario.

### LAS SOMBRAS

A menudo el rojo se esparce por las calles poco concurridas en pinceladas de dolor, miedo y muerte de inocentes y culpables. Ese color sufriente contiene la venganza, la competencia y la impotencia en aquellos *affaires* más oscuros de la droga y del tráfico, que han tomado un gran espacio de este territorio.

Impacta la actitud del mexicano, amable, solidario, que ofrece siempre su hogar -"mi casa su casa"- con una mirada sincera que no permite el desaire. Hay co-

LA HISTORIA ESTÁ CAMBIANDO, VOLVIÉNDOSE MARAVILLOSA. LAS CULTURAS ANCESTRALES ABREN SUS PUERTAS PARA SALIR MÁS ALLÁ DE SUS PUEBLOS EN BUSCA DE QUIENES PUDIERAN RECIBIR SUS SECRETOS, AQUELLA SABIDURÍA QUE TAMBIÉN ESTÁ MEZCLADA SIN VOZ EN LOS GENES AMERICANOS.

siembran el suelo de sonrisas, mientras humildemente ofrecen sus pequeñas obras coloridas.

El primero de noviembre el país se viste de alegría. Decenas de llamativos matices componen los arreglos que festejan a los seres queridos que partieron a continuar su existencia en lo invisible de cielos e inframundos.

Coyoacán es el barrio de Frida Kahlo, Diego Rivera y Trotsky; de la casa de la Malinche, del convento de Santa Catarina. Allí bulle la vida de intelectuales y artistas que eligieron esa colonia como su hogar y es uno de los rincones preferidos para celebrar la muerte. La gente deambula en medio de tumbas alegóricas de colores llamativos armadas en plena plaza del barrio, mientras las mesas de banquetes invitan a compartir el pan de muerto con los que moran en los inframundos

lor en sus gestos, en sus construcciones, no importando si son de la periferia, el lugar de los humildes, o de Las Lomas, el barrio alto de la capital.

En la medida en que se ahonda en la confianza cotidiana de la vida mexicana, se descubren sus contrastes. Todos tienen una sonrisa al saludar; una mano amiga para guiarte si te extravías en la inmensidad de la ciudad más grande del mundo. La hospitalidad de su pueblo no sabe de diferencias, las puertas se abren cálidas y acogedoras. Pero hay una gran desigualdad... una variedad de matices que se mide en cantidades. Un alto número de sus habitantes vive en situación de pobreza, mientras un sector bastante menor se considera acomodado. Pero esto no es prerrogativa mexicana, es un ejemplo americano que comienza en Estados Unidos y acaba en la Patagonia, con ciertas variaciones en su

recorrido, beneficiando a Chile entre otros países que hoy ven disminuir sus carencias y sumar su potencia, pero sigue siendo México la cara visible de este otro color americano.

Hay sombras, producto de este vaivén entre los opuestos, donde se polarizan fortalezas y debilidades, claros y oscuros, pero los colores del alma mexicana las disipan en cada instante de sus múltiples vivencias y prevalece su influencia arcoírica que, pese a todo, intenta demostrar que esta nueva raza americana contiene la clave que despertará el **Nuevo Sol** que iluminará al mundo con un naciente resplandor; aquel que no conoce fronteras ni divisiones, que une el tiempo de pasado y futuro en un eterno presente, creando Amor:

#### ESTRECHANDO VÍNCULOS ANCESTRALES

Malinche es la historia de una indígena mexicana que se enamoró de Francisco Pizarro. Aunque la mayoría considera que traicionó a su raza, algunos dicen que fueron los aztecas los que le sugirieron acercarse al conquistador español para servir de espía. En todo caso, a partir de ese episodio histórico, hablar de "malinchismo" en México es acusar de preferir lo foráneo y despreciar lo propio. Tal vez toda Latinoamérica podría contar historias parecidas y tener su Malinche, aunque sólo sea para reconocer que aún seguimos admirando y prefiriendo lo que nos llega de fuera, deseando parecernos a aquello que no somos.

Pero hoy la historia está cambiando y se está volviendo maravillosa. Las culturas ancestrales están abriendo sus puertas para salir más allá de sus pueblos en busca de quienes pudieran recibir sus secretos, aquella sabiduría que también está mezclada sin voz en los genes americanos. Viajan por el continente, dan conferencias, llaman a participar de sus ritos y de sus conocimientos, mientras literatos, poetas y músicos de esta cultura aparentemente foránea enlazan estos mundos para descubrirlos y fundirlos en una sola melodía.

Muchos escritores latinoamericanos ya han asumido el rol de la unidad. Como la novelista **Laura Esquivel**, quien escribió "**Malinche**" precisamente para evocar esa parte de la historia mexicana desde la perspectiva del Amor; de la fusión y de los ideales del alma, anulando así la diferencia y la costumbre de una sola vez; entonces la palabra cobra otro sentido: el de la unión.

#### MATICES COTIDIANOS

A partir de las siete de la tarde, en las plazas de los sectores más tradicionales de la ciudad, los danzantes de torsos desnudos, herederos de las tradiciones aztecas y mayas, comienzan sus bailes rituales para alejar los males. La atmósfera se llena de su ritmo atávico, luego que el sonido profundo y misterioso de las caracolas -que busca abrir las puertas del cielo- inician la ceremonia. Sus tenidas multicolores, los aromas del copal y, sobre todo, la constante invitación a los transeúntes a unirse y aprender sus danzas, reconfirma ese sentimiento profundo, emanado de las raíces de la memoria ancestral, de que somos un solo ritmo, una sola voz, un solo corazón en la inmensidad del Universo. Hacemos nuestra esa frase de la ciencia: "El Universo es un holograma compuesto de infinitas partes... y cada parte contiene al Universo entero"... Y nosotros somos esas partes repitiendo el ritmo del Cosmos, que es creación, cohesión y color; el color de la luz que se desgrana en matices, en espirales de mundos, galaxias, nebulosas, estrellas, soles y también en este campo que habitamos llamado AMÉRICA. 

# ARTEFACTOS Y SERES VIVOS

POR EDISON OTERO

**H**erramientas, útiles, aparatos, instrumentos, máquinas: la cantidad de denominaciones referidas a las cosas hechas por los seres humanos puede alargarse inesperadamente.

Un buen procedimiento para evitar esta dispersión lingüística es hablar, de una buena vez, de 'tecnología'. Otro procedimiento eficaz es dejarse guiar por historiadores y teóricos de la tecnología y no por disquisiciones humanistas.

Siguiendo estos caminos, uno puede toparse con sorpresas mayúsculas. Por ejemplo, el historiador **George Basalla** recurre a los registros de patentes y descubre que, entre 1970 y 1988, sólo en los Estados Unidos se han concedido más de cuatro millones 700 mil patentes. Esta cifra refiere la cantidad de inventos. Por cierto, no todos los inventos llegan a ser desarrollados y aceptados por las sociedades. Como sea, Basalla sostiene que la cantidad de inventos, cosas hechas, objetos creados (registrados también en muchas otras oficinas de patentes en el mundo), en la medida en que cada uno es considerado equivalente a una especie orgánica (del mundo de los seres vivos), es, al menos idéntica, o incluso mayor a la de las especies vivas. Así, la diversidad tecnológica se asemeja a la diversidad biológica. De modo que si la variedad de los seres vivos es asombrosa, no lo es menos la variedad de las cosas hechas por los seres humanos.

El paso siguiente es claro: hay que explicar esa diversidad tecnológica. Con este propósito, Basalla recurre a quien es la autoridad histórica en materia de explicación de la diversidad de los seres vivos: **Charles Darwin**. De la mano de Darwin, Basalla asume el concepto de evolución y lo aplica como una analogía o metáfora al mundo de los artefactos. Como resultado, podemos hablar entonces de "evolución tecnológica". Esto quiere decir que así como tales y cuales especies biológicas derivan o descienden de otras anteriores, así también las tecnologías más recientes derivan de otras que las precedieron. La regla dice así, textualmente: cualquier cosa nueva que aparece en el mundo de los artefactos se basa en algún objeto previamente existente. Como moraleja, ninguna tecnología puede ser entendida sólo en sí misma, aisladamente, sin relación con el conjunto de las demás. Sólo que se trata de una analogía con las debidas diferencias. Las tecnologías no se reproducen por sí solas, no nacen y tampoco resultan de procesos naturales aleatorios. Son, más bien, resultado de procesos intencionados y finalísticos de los propios seres vivos.

La metáfora funciona para comparar; por ejemplo, las diversas especies de un mismo género. Así como hay diversas especies de

caninos o de aves, existen asimismo diversas especies de martillos, ruedas, vehículos, destornilladores o motores. Pero también funciona para los procesos de selección. Así como Darwin hablaba de selección natural, Basalla describe los procesos de selección de tecnologías por parte de las culturas de los seres humanos. Por otra parte, Basalla tiene un sustantivo específico y preciso para referirse a la unidad de análisis en la que hay que centrarse para comprender el universo de las cosas hechas o los objetos creados: el artefacto. Así como un león en un ser viviente particular; un celular es un artefacto particular.

La idea de evolución liga a los artefactos más recientes con los más antiguos, estableciendo un continuo. Se trata de un continuo tan abarcador en el tiempo que puede sostenerse que la tecnología es tan antigua como la humanidad y la habría acompañado por alrededor de unos dos millones de años. Si esta definición es acertada, quiere decir que no hay modo de entender la experiencia

ASÍ COMO TALES Y CUALES  
ESPECIES BIOLÓGICAS DERIVAN  
O DESCIENDEN DE OTRAS  
ANTERIORES, ASÍ TAMBIÉN LAS  
TECNOLOGÍAS MÁS RECIENTES  
DERIVAN DE OTRAS QUE LAS  
PRECEDIERON.

humana ignorando o soslayando la evolución tecnológica. Los seres humanos han ido evolucionando a la par que sus artefactos.

De aquí que autores como Basalla, **David Nye** o **Donald Cardwell** rechacen de plano el reducir la evolución de la tecnología a factores exclusivamente económicos, exclusivamente militares o exclusivamente biológicos (como el argumento de que las tecnologías satisfacerían necesidades). Se puede exponer fácilmente el listado de artefactos que no satisfacen ninguna necesidad específica y no se desarrollan para asegurar la sobrevivencia de la especie humana. Más bien, parece ser que testimonian, ante todo, la fertilidad de la mente creadora y el modo cómo los seres humanos, en una cultura dada, definen una vida digna de vivirse. Estas definiciones sobre lo que es valioso parecen operar decisivamente en las elecciones que las culturas humanas hacen de unos u otros artefactos. La mejor prueba de esta tesis es el sinnúmero de artefactos que no llegaron a desarrollarse o que, desarrollados, simplemente no fueron asumidos, escogidos y adoptados. 